

CAPÍTULO SEGUNDO: DIOS AL ENCUENTRO DEL HOMBRE
ARTICULO 3: LA SAGRADA ESCRITURA
IV EL CANON DE LAS ESCRITURAS
LA UNIDAD DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO
Puntos (128-129)

128 La Iglesia, ya en los tiempos apostólicos (cf. *1 Cor* 10,6.11; *Hb* 10,1; *1 Pe* 3,21), y después constantemente en su tradición, esclareció la unidad del plan divino en los dos Testamentos gracias a la *tipología*. Esta reconoce, en las obras de Dios en la Antigua Alianza, prefiguraciones de lo que Dios realizó en la plenitud de los tiempos en la persona de su Hijo encarnado.

La Iglesia ya en los tiempos apostólicos y después constantemente su tradición esclareció la unidad del Plan Divino entre los dos testamentos gracias a la tipología. Ésta, reconoce en las obras de Dios en la antigua alianza, prefiguraciones de lo que Dios realizó en la plenitud de los tiempos en la persona de su hijo encarnado.

Puede parecer un tanto extraña esta palabra tipología. Aunque por la predicación de la Iglesia estamos un tanto familiarizados.

Existe una unidad, en la Sagrada Escritura, aunque son libros distintos y que quien escribió muchos de los libros del Antiguo Testamento no conocía los libros que, posteriormente iban a venir. Ellos no eran conocedores de la unidad que Dios iba a hacer a través de esa mediación. El libro de Job, tiene una intencionalidad concreta, su autor desea dar respuesta al problema del dolor, al sentido del sufrimiento, de cómo es posible que el inocente sufra, por ello él escribe ese libro. Siglos antes, otro autor escribe un libro profético, un libro histórico, pero después, la maravilla de la obra del Espíritu Santo está en que, aunque quien ha escrito un libro y otro libro, no haya tenido la visión de conjunto de toda la Sagrada Escritura, Dios ha sido capaz de trazar entre todos un hilo conductor.

Un hilo conductor, que ha hecho del Antiguo Testamento una preparación para el Nuevo Testamento, la antesala de la llegada de Jesucristo, la preparación de la llegada del Espíritu Santo. Por tanto, existe una unidad entre toda la escritura, una unidad que no se puede ver y que difícilmente se podrá comprobar meramente desde un estudio histórico crítico. Para ser capaces de captar toda la unidad del Antiguo y Nuevo Testamento hay que hacerlo a los ojos de la fe y a la luz del Espíritu Santo, que ha guiado la historia de la salvación. Dios guía la historia de la salvación que queda reflejada en la Sagrada Escritura.

En este contexto se utiliza la palabra tipología, una palabra que puede llevar a confusión porque nosotros, generalmente la palabra tipología la utilizamos por ejemplo, en la tipología de los museos, la clasificación de los museos basada en sus colecciones, museos de naturaleza, museos de arte, museos de historia, etc., otro ejemplo, tipología lingüística, que es la

clasificación de las lenguas teniendo en cuenta sus rasgos gramaticales, tipos de lenguas. Pues bien, generalmente la palabra tipología, la utilizamos para clasificar, clasificación de museos, clasificación de lenguas.

Sin embargo, en la Teología, hay otro matiz distinto, la tipología teológica se refiere, a la interpretación de los personajes del Antiguo Testamento como presagios del Nuevo Testamento, como adelantos, Adán el primer hombre es tipología del segundo Adán, de Jesucristo. Es como un adelanto, a eso se refiere tipología, no en el sentido que generalmente utilizamos dicha palabra que es de clasificación: tipos de lenguas, tipos de museos. En esta tipología vemos como un “adelanto de” del que está por llegar. Generalmente, si vemos a un padre y vemos su hijo decimos “fíjate tu como como se parece al padre”. Viendo al niño te recuerda por sus gestos y sus cosas al padre. Ahora, pensemos al revés, claro para eso hay que hacer un esfuerzo de imaginación, es decir, fíjate en el padre y como nos recuerda éste al hijo que va a nacer. Las cosas del Antiguo Testamento son como una “preparación” de lo que Dios está por hacer. Se fija en el niño que gestos tiene, ya que tiene un “tipo” que se parece totalmente a su padre, a eso se llama tipología. En nuestro caso es al revés, aquí es el Antiguo Testamento, el que es un tipo del Nuevo Testamento antes de que haya llegado, nosotros lo descubrimos plenamente después de que haya llegado. Moisés era una preparación de Jesucristo, todo el Antiguo Testamento era una preparación de Jesucristo.

La tipología teológica, es la interpretación del Nuevo Testamento desde los “presagios” que había en el Antiguo Testamento, presagios de lo que estaba por llegar. Es un término que quizás no resulta tan familiar porque pasa como con las modas, que en un momento determinado de la historia de la Iglesia estuvo mucho más utilizado. Si se leen los comentarios de los santos padres de los primeros siglos de la Iglesia estaban continuamente haciendo referencia a las tipología de como el Antiguo Testamento era una referencia del Nuevo, por ejemplo, la roca que Moisés golpeó en el desierto, cuando el pueblo estaba sediento, Moisés golpea con la vara en la roca y Dios hace el milagro de darles agua en medio del desierto, los padres ven en eso, una tipología con el agua que brotó del costado de Cristo, Cristo es la roca de la cual brota el agua. No ya golpeando con la vara 3 veces, sino traspasado con la lanza del costado, el Señor da de beber al pueblo hambriento y sediento, la auténtica agua que sacia nuestra sed es el Espíritu Santo. Esto por ejemplo, es una tipología, que en los primeros siglos de la Iglesia se utilizaba muchísimo. Les interesaba mucho subrayar, cómo el Nuevo Testamento era cumplimiento del Antiguo Testamento. Recordemos que los primeros a los que se les estaba predicando de Jesucristo era a los judíos y había interés de hacerles entender cómo esta novedad que se les presentaba de Jesucristo, en el fondo, no era una novedad que les apartase del Antiguo Testamento sino, más que apartarles del mismo era llevarles a su pleno cumplimiento en el Antiguo Testamento. Luego, con el paso del tiempo, se ha seguido usando, pero mucho menos, en ocasiones, se puede tender en exagerar su utilización, por ejemplo, si se lee un pasaje del Antiguo Testamento en el que se habla del templo de Jerusalén, que tenía tales columnas y tenía tales adornos y se trata de identificar que esas columnas podían llegar a simbolizar algo en el Nuevo Testamento, podría llegarse a explicaciones un tanto extravagantes. La tipología no tiene que ser forzada.

Es verdad que a la hora de buscar tipologías del Antiguo Testamento hay que tener prudencia, intentar también basarse en la Tradición de la Iglesia, pero también ha influido mucho para explicar por qué la tipología - esta forma de exégesis - sobre la interpretación del Antiguo Testamento ha caído bastante en desuso, es por el espíritu racionalista que tenemos hoy en día, existe un exceso, lo dije el otro día, comentando el prólogo del libro "Jesús de Nazareth Dios" del Papa benemérito Benedicto XVI, que habla del peligro de acercarse hoy en día a hacer exégesis, meramente con el estilo histórico crítico. Como si para ser segueta, no hiciese falta tener fe, basta estudiar el libro fríamente, diseccionarlo como quien estudia un libro de un filósofo. Si uno se acerca, con esta concepción racionalista, a estudiar la escritura, se ríe de las tipologías, porque dicen: bueno y qué tendrá que ver la roca del Antiguo Testamento - con la que dieron de beber al pueblo de Israel - con el costado de Cristo traspasado por la lanza, y con siglos de distancia? claro, porque no tiene la visión de la fe de conjunto de como Dios a través del Espíritu Santo ha guiado la historia de la salvación.

Se puede decir que en esto de las tipologías, hay dos extremos: la de sacar comparaciones del Antiguo con el Nuevo Testamento de manera demasiado forzada y artificial y quizá el extremo en el que estamos hoy en día, en donde de esto no se habla casi nada, ya que es como una reliquia de los santos padres de la Iglesia de los primeros siglos. Para ser equilibrado, lo primero sería pues, comenzar a ver como en la propia Sagrada Escritura ya se hablan de tipologías.

Recapitulando, la tipología es una forma de acercarnos, de interpretar, de hacer exégesis digamos de la Sagrada Escritura de manera que pone en contacto el Antiguo con el Nuevo Testamento, por ejemplo:

"Les recordaré, hermanos, lo que ocurrió a nuestros antepasados. Todos estuvieron bajo la nube y todos atravesaron el mar. Todos recibieron ese bautismo de la nube y del mar, para que así fueran el pueblo de Moisés; y todos comieron del mismo alimento espiritual 4.y bebieron la misma bebida espiritual; el agua brotaba de una roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos no agradaron a Dios y sus cuerpos quedaron en el desierto. Todo esto sucedió para ejemplo nuestro, pues debemos guardarnos de los malos deseos que ellos tuvieron. No se hagan servidores de ídolos, al igual que algunos de ellos, como dice la Escritura: El pueblo se sentó a comer y a beber y se levantaron para divertirse. No caigan en la prostitución como muchos de ellos hicieron, y en un solo día cayeron muertos veintitrés mil. No tentemos al Señor como algunos de ellos lo tentaron y perecieron mordidos por las serpientes. Tampoco se quejen contra Dios como se quejaron muchos de ellos y fueron eliminados por el ángel exterminador. Todo esto que les sucedió era nuestra misma historia, y fue escrito para instruir a los que vendrían en los últimos tiempos, es decir, a nosotros."

1Cor, 5-11

Estas cosas sucedieron en figura, para nosotros para que no codiciemos lo malo como ellos codiciaron. Todo esto aconteció en figura y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la

plenitud de los tiempos. Aquí se habla como de una figura, en vez de utilizar la palabra tipología. Es una figura de lo que está por llegar. Es tipo de lo que está por llegar es prefiguración de lo que está por llegar. Pero es claro que, compara el paso del Mar Rojo, con el bautismo, el paso del mar rojo es agua que entierra al hombre viejo y de la cual sale renacido el hombre nuevo. Y utiliza también el maná del desierto, como una figura de la Eucaristía. Se mantuvieron únicamente comiendo maná, el maná que Dios rociaba en las mañanas, ese pan sin sabor, imagen de la eucaristía, esta es una tipología y por lo tanto hay que decir que la propia Palabra de Dios, porque esto que hemos leído es la lectura de la Primera Carta de San Pablo a los Corintios, es la propia Palabra de Dios que hace tipología, tampoco cabe decir que, la tipología sea una exageración, es la propia Palabra de Dios que utiliza estas imágenes.

Otro texto: Hebreos 10, 1: "La religión de la Ley tiene una sombra de los bienes por venir, pero no la verdadera figura de las cosas. Por eso no puede llevar a la perfección mediante los sacrificios a los que vuelven a ofrecerlos año tras año". Aquí dice que la ley del Antiguo Testamento es una sombra de los bienes futuros, sombra de lo que está por llegar, le he mencionado antes, en vez de ser el hijo la sombra del padre es el padre la sombra del hijo, de lo que está por llegar. También aquí se halla otra tipología, la tipología de los sacrificios que se hacían en el templo de Jerusalén, allí se sacrificaba una y otra vez y otra vez los carneros, los toros, había distintos grados de sacrificios. Esos sacrificios eran de purificación, lo que nos dice la Carta a los Hebreos es que si hubiesen sido efectivos de verdad, pues bastaría con haberlos hecho una vez, no tenía sentido repetirlos y repetirlos ya que si estás purificado para que hay que repetirlos tanto. La sangre de aquellos carneros, de aquellos animales irracionales no eran más que una sombra, era un tipo, una prefiguración, una imagen de lo que estaba por llegar, la Sangre de Cristo, la cual si nos purificó de una vez para siempre. Cuando celebramos la Eucaristía, no es que volvamos de nuevo a sacrificar a Cristo, sino que hacemos presente el único sacrificio de Cristo. La Carta a los Hebreos 10, 1 habla claramente y pone un ejemplo de lo que son las tipologías.

Hay otro ejemplo, que nos remite el catecismo:

"Me refiero a esas personas que se negaron a creer en tiempo de Noé, cuando se iba acabando la paciencia de Dios y Noé ya estaba construyendo el arca. Pero algunas personas, ocho en total, entraron al arca y se salvaron a través del agua. Ustedes reconocen en esto la figura del bautismo que ahora los salva; no esperaban de él una limpieza corporal, sino que pidieron a Dios una renovación interior por medio de la resurrección de Cristo Jesús."

1Pe 3, 20-21

Hay una correspondencia del Bautismo que salva y que no consiste en quitar la suciedad del cuerpo, sino en pedir a Dios una buena conciencia por medio de la resurrección de Jesucristo. Otra tipología muy clara, es la tipología del arca de Noé. Por mandato de Yahvé, Noé construyó un arca, esa arca es imagen de la Iglesia, la tabla de salvación, en cuyo seno nos cobijamos, para ser protegidos de la destrucción del mundo, de la destrucción que el pecado realiza en el mundo, el pecado es imagen de ese diluvio que destruye la humanidad. Pero Dios

pide a Noé que se construya una arca. Un arca para que los justos puedan salvarse, refugiados en ella, como un naufrago que se aferra a una tabla, a un madero que flota en medio del mar y es su salvavidas, esa tabla de salvación es la Iglesia. En esta tipología se ha utilizado la imagen del madero, en el que Cristo fue crucificado, al cual uno se aferra en medio del mar de la vida, es un salvavidas. Esta tipología es muy hermosa, muy potente, muy existencial.

Cómo se ha podido comprobar la palabra tipología no es extraña en el propio Nuevo Testamento. Lo que pasa es que incluso en el Nuevo Testamento se utilizan distintas palabras. Por ejemplo, en griego está la palabra “*tipo*”, se puede observar en:

"Por eso, desde Adán hasta Moisés, la muerte tuvo poder, incluso sobre aquellos que no desobedecían abiertamente como en el caso de Adán. Pero otro Adán superior a éste había de venir."

Rm 5, 14

Se dice que Adán es figura tipo de Cristo, también, existe otro término en griego que es “σκιά” que se traduce por sombra, en Col 2, 17, dice: "Tales cosas no eran más que sombras, mientras que lo real es la persona de Cristo."

En el fondo es lo mismo, aunque utilicen un término distinto, que es sombra, es sombra de lo que estaba por llegar. Existe otro término que está en Hb 9, 23, "Tal vez fuera necesario purificar aquellas cosas que sólo son figuras de las realidades sobrenaturales; pero esas mismas realidades necesitan sacrificios más excelentes." que es “*Ypodeima*”, término griego que significa, copia de lo que estaba por llegar, generalmente decimos, la copia se hace a posteriori, tengo un original y le he sacado una copia, en este caso es al revés, la copia vino antes del original.

La copia como una pequeña y prefiguración, una preparación para el original que estaba por llegar. También existe otra palabra paravolé, significa parábola en español que es comparación a la parábola de lo que estaba por llegar. Se puede comprobar en la Sagrada Escritura que utiliza la palabra “*tipon*”, y la figura “*antitipon*”, si el *tipon* es Adán, el *antitipon* es Jesucristo, es decir, su semejanza, la verdadera semejanza, son distintas formas en las que en el Nuevo Testamento se designa este misterio. Terminamos este punto con que la Tradición esclareció la unidad del plan divino en los dos testamentos gracias a la tipología, éstas reconocen en las obras de Dios, en la antigua alianza prefiguraciones de lo que Dios realizó en la plenitud de los tiempos en la persona del Hijo Encarnado.

Se nos remite al punto 489, donde también en las figuras femeninas del Antiguo Testamento la tradición de la Iglesia ha visto como una prefiguración, de la misión tan especial que Yahvé le iba a dar a María. Por ejemplo, a María se le llama la nueva Eva, porque Eva era la madre de todos los vivientes y María va a ser la madre espiritual de todos los vivientes. A pesar de la desobediencia de Eva, ella recibe la promesa de ser vencedora del maligno, se le promete que un descendiente de su linaje aplastará la cabeza de la serpiente, así, hemos visto en María el cumplimiento de esa promesa hecha a Eva. Otro ejemplo, Sara concibe a un hijo a pesar de su

edad avanzada , sucede con frecuencia en el Antiguo Testamento, como los dones de Dios son dados por encima de la capacidad de la naturaleza, una anciana logra concebir, todo esto es una preparación para el caso de la maternidad de María en la que no siendo anciana, ya que María era jovencita, pero sin concurso de varón, Dios nos dio al redentor de la vida , para subrayar con ello que ,el don de Dios viene de lo alto y no puede ser fruto de la carne del hombre. Por tanto, en el Antiguo Testamento hay también toda una serie de tipologías , que son como una sombra de lo que está por llegar y lo que está por llegar es María. En las imágenes de las mujeres humildes, Ana la madre de Samuel Deborah , Ruth, Judit, Ester, María sobresale entre todos los humildes, todos los pobres de Yahvé, los que esperan en El con confianza y acogen esa promesa de Dios, por lo tanto María es hija de Sión, y en todo el Antiguo Testamento ha sido preparada su imagen.

129 Los cristianos, por tanto, leen el Antiguo Testamento a la luz de Cristo muerto y resucitado. Esta lectura tipológica manifiesta el contenido inagotable del Antiguo Testamento. Ella no debe hacer olvidar que el Antiguo Testamento conserva su valor propio de revelación que nuestro Señor mismo reafirmó (cf. *Mc* 12,29-31). Por otra parte, el Nuevo Testamento exige ser leído también a la luz del Antiguo. La catequesis cristiana primitiva recurrirá constantemente a él (cf. *I Co* 5,6-8; 10,1-11). Según un viejo adagio, el Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo, mientras que el Antiguo se hace manifiesto en el Nuevo: *Novum in Vetere latet et in Novo Vetus patet* (San Agustín, *Quaestiones in Heptateuchum* 2,73; cf. DV 16).

Pasando al punto 129, los cristianos, por tanto, leen en el Antiguo Testamento la luz de Cristo muerto y resucitado. Esta lectura tipológica, manifiesta el contenido inagotable del Antiguo Testamento. Ella no debe hacer olvidar que el Antiguo Testamento conserva su propio valor de revelación que nuestro señor Jesucristo reafirmó. Es decir, el hecho de que hagamos tipología, tomando el Antiguo Testamento como una sombra de lo que estaba por llegar, no quiere decir que estemos despreciando el Antiguo Testamento, éste tiene una serie de contenidos y acontecimientos sin que estén directamente relacionados cada uno con un pasaje del Nuevo Testamento y en su doctrina . Aquí se nos refiere:

"Jesús le contestó: «El primer mandamiento es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es un único Señor. 30.Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu inteligencia y con todas tus fuerzas. 31.Y después viene este otro: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay ningún mandamiento más importante que éstos.»"

Mc 12, 29-31

Observamos que Jesucristo no se salta el Antiguo Testamento, Jesucristo no dice, bueno como ya ha llegado la culminación del Antiguo Testamento deroguémoslo, eso fue una sombra de lo que estaba por llegar, fuera sombras, porque ya he llegado, Jesús no hace eso.

El Nuevo Testamento exige ser leído también a la luz del Antiguo Testamento. La catequesis cristiana primitiva recurría constantemente a él. Por ejemplo, dice:

"No es éste el momento de sentirse orgullosos; ¿no saben que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Echen fuera la vieja levadura y purifíquense; ustedes han de ser una masa nueva, pues si Cristo es para nosotros la víctima pascual, ustedes son los panes sin levadura. Entonces basta ya de vieja levadura, la levadura del mal y del vicio, y celebren la fiesta con el pan sin levadura, que es pureza y sinceridad."

1Cor 5, 6-8

En este texto se hace referencia a que existía la costumbre de que el pan con el que se celebraba la celebración pascual, era un pan sin fermentar, sin levadura. Eso era así, porque la palabra levadura se interpretaba como el contagio, dice, celebramos la fiesta no con vieja levadura, con la levadura de la malicia, de la inmoralidad sino con ácidos de pureza y de verdad, i.e., la levadura es interpretada como la imagen de una manzana podrida que contagia otras, hablando así en un ejemplo muy cercano a nosotros. Entre nosotros, también se contagia, se contagia el hombre viejo, nuestra tendencia carnal, nuestra tendencia pecadora, esa es la levadura que se contagia más fácil el del pecado que la santidad.

La imagen de comer pan sin levadura, es decir, que Dios, nos haga nuevos, nos hace a su imagen y semejanza, que no seamos contagiados unos por otros. Es verdad, que también en otros pasajes del Nuevo Testamento la palabra levadura, se utiliza en un sentido positivo ya que no siempre se utiliza en el sentido de contagio, de la del hombre viejo, de nuestras tendencias pecadoras.

También la palabra levadura, en la Sagrada Escritura hay pasajes en el que el que se nos dice que tenemos que ser fermento, que tenemos que ser levadura. En la I de Corintios, capítulo 5: 6-8 se utiliza. que un poco de levadura fermenta toda la masa, donde se tiene que luchar por vivir conforme al hombre nuevo sin dejarte contagiar por el mundo, sin "mundanizarte", sin que la levadura del mundo te contagie. Es importante conocer este tipo de tipologías, ya que si uno de nosotros lee este pasaje del Antiguo Testamento no queda claro.

Retomando lo mencionado en:

"No quiero que ignores hermanos que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados, por Moisés por la nube y el mar y todos comieron el mismo alimento espiritual y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que sería la roca de ir a Cristo, pero la mayoría de ellos no fueron del agrado de Dios y sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.."

1Cor 10, 1- 11

Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciáramos lo malo, como ellos lo codiciaron, no os hagáis ídólatras al igual que algunos de ellos. Como dice la escritura, se sentó el pueblo a comer y beber y se levantó a divertirse, fornicar, cayeron muertos 23,000 en un solo día, perecieron víctimas de las serpientes, ya que algunos de ellos murmuraban y perecieron bajo

el exterminador. Todo esto les aconteció en figura y fue escrito para aviso de los que hemos llegado a la plenitud de los tiempos.

Así hay que ver el Antiguo Testamento, como una lección. Como ellos murmuraban y eran mordidos por la serpiente. Acuérdate de aquello y no tropieces en la misma piedra. Cómo murmuraban contra Moisés y recuerda cómo una y otra vez tenían nostalgia de las cebollas de Egipto y como se aprende de esa lección. El Antiguo Testamento, tiene que ser como un libro de la vida en el que el pecado de nuestros antepasados tiene que ser lección de vida para nosotros.

La idolatría del Antiguo Testamento, la tendencia a hacer dioses que pudiéramos tocar y palpar, en esta dificultad que tenemos de ser espirituales, de hacer todo a nuestra imagen y semejanza, (esa tendencia a la idolatría que tenemos, nos recuerda la tendencia de hacer un becerro de oro, que es más fácil que creer en el Dios de espíritu y vida.) Y ser adoradores de Dios en espíritu y en verdad, cuesta más que tener un becerro de oro y postrarnos delante de él y poner en él nuestro corazón.

El Antiguo Testamento es lección de la vida y al mismo tiempo evocación continua, de los bienes de la salvación. Por ejemplo, el caso de la roca anteriormente señalado, el de las serpientes que al mismo tiempo que mordían a los Israelitas, Moisés mandó hacer una serpiente de bronce y elevarla sobre un palo y todos aquellos que miraran a esa serpiente quedarían sanados. Recordemos como el día del Viernes Santo, cuando adoramos la cruz en el acto litúrgico, vamos descubriendo la cruz, y decimos: “mira el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo, venid a adorarle “mira con fe esa cruz de salvación que ha sido elevada sobre nosotros.

Termina diciendo el punto 129, según un viejo adagio, el Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo Testamento, mientras que el Antiguo se hace manifiesto en el nuevo. Este es un adagio de San Agustín, que era un auténtico hombre intuitivo, en el nos dice “*Novum in Vetere latet et in Novo Vetus patet*” traducido, el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo y en el Nuevo el Antiguo se manifiesta. Posiblemente si hoy tenemos un conocimiento mucho más superficial de las escrituras, si la exégesis se ha vuelto racionalista y hacen unas explicaciones verdaderamente distantes del misterio, es porque hemos olvidado este principio, entre otras cosas. San Agustín tiene el don de manifestar grandes misterios con frases redondas, eso creo que es una de las cosas más potentes de San Agustín, que cuando se esta en un tema que es difícil de explicar, San Agustín, tiene el carisma de hacer en una frase de esas que resumen y lo contiene todo.

El Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo Testamento, mientras que el Antiguo Testamento se hace manifiesto en el nuevo.